

La teoría del progreso dogmático en Luis de Molina S. I.

por

CÁNDIDO POZO, S. I.

Está bastante difundida la idea de que la posición de Molina en el problema del progreso dogmático (por vía de conclusión teológica) ¹ representa una innovación frente a la que durante siglos habría sido opinión tradicional. Durante siglos habría sido convicción común que la conclusión teológica, después de definida por la Iglesia, es objeto de fe divina. Molina, al defender que la conclusión teológica, aun después de definida, continúa siendo objeto de asentimiento teológico ², habría sido el primero en afirmar lo contrario ³.

1. Hasta tiempos recientes el problema del progreso dogmático se concibió exclusivamente como progreso por vía de conclusión teológica. Cfr. C. Pozo, *Contribución a la historia de las soluciones al problema del progreso dogmático*, Granada 1957, p. 5s.

2. «Haec sententia [la que defiende la definibilidad de la conclusión teológica como de fe divina] mihi non placet, quam etiam Canus reiècit 12 de locis capite 3. Concursus namque, quo Spiritus Sanctus praesto adest Ecclesiae catholicae ipsiusque capiti Summo Pontifici, non est ut aliquid de fide efficiat quod antea non esset de fide, sed solum ne erret in declarandis iis, quae ad fidem mediate vel immediate pertinent». L. DE MOLINA, In I, q.1, a.2, d.1, *Conchae* 1592, col. 20s.

3. Esta es la tesis histórica defendida por F. MARÍN SOLA O. P., *La*

Sin embargo, esta manera de concebir los hechos no corresponde a la realidad histórica. Después de los estudios de A. Lang ⁴ no se puede seguir afirmando la existencia de una opinión común favorable a la definibilidad de la conclusión teológica, como verdad de fe divina, durante la Edad Media; en ese período el problema no se plantea todavía, por lo que sería imposible querer encontrar en los teólogos medievales una respuesta afirmativa a una pregunta que jamás se hacen. Por nuestra parte, creemos haber demostrado suficientemente en otras ocasiones ⁵ que, cuando el problema comienza a plantearse en el siglo XVI, aparecen casi contemporáneamente todas las soluciones que después se han considerado clásicas; ninguna de ellas, por tanto, tiene derecho a llamarse tradicional frente a las otras.

En cuanto a la originalidad de la posición de Molina, ya A. Lang había señalado a Melchor Cano como claro antecesor de la teoría moliniana ⁶. Nosotros mismos creemos haber añadido

evolución homogénea del dogma católico, Madrid-Valencia 1923, n.83s, p.62ss.; n.352-519, p.411-571. Repiten prácticamente sus conclusiones F. GARCÍA MARTÍNEZ, *A propósito de la llamada 'Fe eclesiástica'. ¿Debe ser admitida en Teología?*: MiscCom 6 (1946) 9-45 y C. DILLENSCHEIDER C.SS.R., *Le sens de la foi et le progrès dogmatique du Mystère marial*, Romae 1954, p. 13-21.

4. A. LANG, *Die Gliederung und die Reichweite des Glaubens nach Thomas und den Thomisten. Ein Beitrag zur Klärung der scholastischen Begriffe: fides, haeresis und conclusio theologica*: DivThom (Fr) 20(1942)207-236; 335-346; 21(1943)79-97. IDEM, *Die conclusio theologica in der Problemstellung der Spätscholastik*: DivThom (Fr) 22(1944)257-290. Cfr. también IDEM, *Der Bedeutungswandel der Begriffe «fides» und «haeresis» und die dogmatische Wertung der Konzilsentscheidungen von Vienne und Trient*: MünchThZ 4 (1953) 133-146.

5. C. POZO, *Contribución a la historia de las soluciones al problema del progreso dogmático*, Granada 1957; IDEM, *La teoría del progreso dogmático en los teólogos de la Escuela de Salamanca (1526-1644)*, Madrid 1959.

6. A. LANG, *Die loci theologici des Melchior Cano und die Methode des dogmatischen Beweises*, München 1925, p.198-204; sobre todo en n.1 de las p.203s; posteriormente en DivThom (Fr) 21(1943)81-94. La interpretación de LANG ha sido aceptada por A. GARDEIL (aunque con alguna reserva) en Rev ScPhTh 15(1926) 589 n.2 y decididamente por E. MARCOTTE, *La nature de la Théologie d'après Melchior Cano*, Ottawa 1949, p.150-159; recientemente también por V. RODRÍGUEZ, *Fe y Teología según Melchor Cano*: CiencTom 87 (1960)529-567 (recensionamos este trabajo en el Boletín de este número de ArchTeolGran). Sobre la posición de A. S. AQUILINA, *De progressu dogmatis*

nueva luz a su interpretación al poder fundamentarla no solamente en la obra *De locis*, como había hecho Lang, sino también en las lecturas inéditas de Cano⁷. Resulta sorprendente la coincidencia existente entre Cano y Molina en este problema, hasta en detalles ulteriores del desarrollo de la teoría⁸. Más aún, ya antes de Melchor Cano, su Maestro Francisco de Vitoria, aunque no tiene el problema tan expresamente propuesto, había dejado insinuaciones interesantes en la misma línea⁹.

Desde el punto de vista histórico no carecerá del todo de interés dar a conocer que la opinión, que ha pasado a la historia ligada al nombre de Molina, es en él fruto de una curiosa evolución, que se realiza desde 1570 a 1573-74, durante su magisterio evorense. Podremos seguirla gracias a sus lecturas inéditas. En 1570 enseñaba Molina la Primera Parte¹⁰; de los manuscritos que nos conservan sus explicaciones de clase, utilizamos el Ms. 1875 de la Biblioteca Casanatense de Roma¹¹. En 1573-74 explicaba el tratado de fide¹² conservado en el Ms. 1851 de la Biblioteca de la Universidad de Coimbra¹³. Por último tendremos que refe-

secundum Melchioris Cani doctrinam, Vallettae 1959, cfr. Pozo, ArchTeolGran 23 (1960) 189ss.

7. C. Pozo, *Contribución...* p.21-24; *La teoría del progreso dogmático...* p.118-135.

8. Pozo, *Contribución...* p.24; *La teoría...* p.128s.

9. Pozo, *Contribución...* p.16s; *La teoría...* p.53-73.

10. «Annotationes in primam partem D. Thomae a Patre Ludovico Molinas traditae anno Domini Iesu Christi 1570, 20 Novembris». Ms. Casanat. 1875, f.1r. Cfr. también J. RABENECK S. I., *De vita et scriptis Ludovici Molina*: ArchHistSI 19(1950)96.

11. Descrito en FR. STEGMÜLLER, *Geschichte des Molinismus*, 1.B. (Beiträge zur Geschichte der Philosophie und Theologie des Mittelalters. 32. B.) Münster 1935, p.11*s. Existen otros dos manuscritos de estas lecturas (Lisboa, Biblioteca Nacional, Fundo Geral cod. 2811 y Coimbra, Biblioteca da Universidade, T.38) descritos por STEGMÜLLER p.11*. La razón por la que cree STEGMÜLLER (p.12*) que Ms. Casanat. 1875 es posterior a los otros dos, no parece sólida: no es exacto que la disputa omitida por el Ms. falte también en B y Da; Cfr. J. RABENECK S. I., *Ludovici Molina* [...] *Concordia*. Editio Critica, Oniae-Matriti 1953, p.299. Por ello, creemos deber atenernos a la rúbrica del Ms. Casanat. 1875, f. 1r transcrita en la nota anterior.

12. J. RABENECK, ArchHistSI 19(1950)96.

13. Descrito por STEGMÜLLER, o.c., p.12*. Damos su signatura reciente. La parte *de spe* de este mismo manuscrito ha sido publicada por J. A. DE ALDAMA S. I. en ArchTeolGran 1(1938)111-148; y la *de bello* por R. SÁNCHEZ DE LAMADRID S. I. en ArchTeolGran 2(1939)155-231.

irnos a los Comentarios impresos a la Primera Parte publicados por vez primera en Cuenca en 1592 ¹⁴, pero cuya preparación para la imprenta —en la parte que nos interesa— data de septiembre de 1583 ¹⁵.

No existe evolución en el pensamiento de Molina con respecto al asentimiento debido a la conclusión teológica en sí misma. En todas las fuentes que utilizamos, la conclusión teológica es objeto de un asentimiento teológico ¹⁶, aunque también en todas se reconoce que puede considerársela como de fe, dando a esta palabra un sentido lato, cuyo uso se califica como corriente ¹⁷.

14. Utilizamos esa misma edición: *Commentaria in Primam Divi Thomae Partem Doctore Ludovico Molina primario quondam in Eborensi Academia Theologiae Professore e Societate Iesu autore*, Conchae 1592. Se trata de la primera edición, preparada por el mismo MOLINA, Cfr. J. RABENECK, ArchHistSI 19(1950)124s; sobre otras ediciones posteriores cfr. RABENECK, *Ludovici Molina [...] Concordia*. Editio Critica, p.52*s.

15. Cfr. la carta de MOLINA a AQUAVIVA de 30 de octubre de 1583 en STEGMÜLLER, o.c., p.570.

16. «Animadvertendum deinde est, hoc esse discrimen inter obiectum fidei et Theologiae, ut articulo praecedenti dictum est: quod obiectum fidei est revelatum a Deo formaliter et in se; obiectum vero Theologiae solum est revelatum virtute et in alio, a quo per evidentem consequentiam deducitur. Unde hoc est scibile per discursum, illud vero non nisi intelligibile habitu primorum principiorum» In 1, q.1, a.3, d.2, Ms. Casanat. 1875, f. 10v. (El comentario impreso coincide menos en la última frase: «Unde hoc per discursum scitur, illud vero non nisi habitu primorum principiorum percipi solet» col.40). «Ex dictis intelliges primo scibile per revelationem, seu ex praemissis revelatis esse rationem sub qua obiecti Theologiae. Cognoscibile vero per revelationem immediatam esse obiectum fidei» ibid. Ms Casanat. 1875, f. 10v. (Comentario impreso: «Ex dictis intelliges primo scibile per revelationem, seu ex praemissis revelatis, esse rationem, sub qua Theologia suum obiectum considerat: cognoscibile vero per revelationem immediate esse obiectum fidei» col. 41).

«Prima parte quaestione prima art. 2 explicatum est fidem in hoc differre a nostra Theologia quod fides sit eorum quae formaliter et in se revelata sunt a Deo. Theologia vero sit conclusionum quae ex aliquo aut ex aliquibus revelatis evidenter deducuntur, ac proinde sit eorum quae virtute in alio aut aliis, ex quibus evidenter deducuntur, revelata sunt a Deo» In 2-2, q.1, a.1 et 2, d.1, Ms. Coimb. 1851, f.11r.

17. «Habitus enim huiusmodi conclusionum fides quaedam dici potest, tum quod sit de rebus certis et inevidentibus, tum etiam quod sit de rebus revelatis a Deo, non quidem formaliter et in se, sed virtute atque in alio, nimirum in ipsis articulis. Fides ergo catholica duobus modis accipi potest; uno, presse, pro habitu et assensu eorum quae immediate, hoc est,

La evolución existe en sus afirmaciones con respecto al asentimiento que se debe a la conclusión teológica después de definida. La primera posición de Molina en este problema, mantenida en sus explicaciones de clase de 1570, es exactamente la opuesta a la que ha pasado a la historia ligada a su nombre. Y por cierto, al defenderla, tiene Molina plena conciencia de sostener así una opinión opuesta a la de Cano ¹⁸. Según el Ms. 1875 de la Biblioteca Casanatense, las conclusiones teológicas, después de definidas por la Iglesia, son objeto de fe divina; las conclusiones definidas no tienen sólo razón de conclusiones con respecto a los principios de que se deducen, sino que, por la definición de la Iglesia, son inmediatamente reveladas por Dios ¹⁹. Este carácter de verdad inmediatamente revelada les viene de la asistencia del Espíritu Santo en la definición, como en el caso de una verdad contenida en la Sagrada Escritura el carácter de verdad inmediatamente re-

formaliter et in se revelata sunt: altero vero late, pro habitu et assensu tam horum, quam eorum quae mediate, hoc est, virtute et in alio revelata sunt, ut sunt conclusiones quae ex articulis evidenter deducuntur. Consuevimus enim dicere, de fide esse, quod evidenter ex articulis fidei deducitur» In 1, q.1, a.2, d.2, Ms. Casanat. 1875, f. 7v-8r. Coincide comentario impreso col. 29. «Porro nomine eorum quae sunt fidei, intelligimus hoc loco non solum ea quorum est habitus fidei immediate, sed etiam ea quae ex illis evidenter deducuntur pertinentque ad habitum theologicum, iuxta ea quae late explicata sunt 1 p., q.1, art.2, disp.2». In 2-2, q.11, a.1 et 2, d.2, Ms. Coimb. 1851, f.214r. Véase también el pasaje que transcribimos en la n.25.

18. «Unde mihi non placet quod Canus 12 de Locis cap.3 innuit, principia scilicet omnia theologiae contineri in Libris canonicis et Traditionibus; Ecclesiamque in Conciliis solum interpretari principia aut deducere conclusiones ex principiis, quasi conclusiones deductae, hoc ipso quod definiantur ab Ecclesia ut fide tenendae, non habeant rationem principiorum» In 1, q.1, a.2, d.1, Ms. Casanat. 1875, f. 5v.

19. «Ut autem clarius procedamus sciendum est principia in hac doctrina esse omnia illa quae immediate et in se revelata sunt a Deo propter assistentiam immediatam Spiritus Sancti in dicente aut definiente aliquid. Cuiusmodi sunt ea omnia, quae continentur in libris canonicis, traditiones Christi et Apostolorum quas tenet Ecclesia, decreta conciliorum universalium, in quibus statuitur aliquid ut fide tenendum. Licet enim concilia statuant aliqua quod videant ea evidenter deduci ex immediate revelatis, illa tamen statim ac definita sunt, non solum habent rationem conclusionum in ordine ad immediate revelata ex quibus deducuntur, sed etiam habent rationem principiorum ex definitione Ecclesiae cui immediate assistit Spiritus Sanctus» *ibid.*

velada le viene de la inspiración del mismo Espíritu Santo ²⁰. El teólogo, que sabe deducir la conclusión definida de sus principios, puede asentir a ella de dos maneras: con un asentimiento producido por el hábito de la Teología en cuanto que ve que la conclusión se sigue de los principios revelados o con un asentimiento producido por el hábito de la fe, apoyándose, como los demás fieles, en el hecho de la definición de la Iglesia ²¹.

Como se ve, en 1570 Molina es un decidido defensor de la definibilidad de la conclusión teológica como verdad de fe divina. En su explicación de la teoría es, ante todo, importante subrayar ciertas expresiones, que representan un claro precedente de la conocida concepción instrumental de la asistencia que tiene Suárez y que constituye en él el centro de su teoría del progreso dogmático ²². También para Molina, la asistencia del Espíritu Santo hace, en las definiciones de la Iglesia, que las verdades definidas sean inmediatamente reveladas; de tal manera acerca las nociones de inspiración y asistencia que llega a englobarlas en una misma fórmula ²³. Por ello, la posición de Molina coincide con la que muy

20. «Per definitionem enim Ecclesiae immediate revelantur a Deo in- nitunturque auctoritati divinae, perinde atque conclusiones quae a Paulo deducuntur ex aliis, ut quod Deus non longe sit ab unoquoque nostrum ex eo quod in eo vivamus, moveamur et simus, et quod resurrectio mortuorum sit futura ex eo quod Christus resurrexit. Hae enim non solum habent rationem conclusionum in ordine ad principia ex quibus deducuntur, sed etiam habent rationem principiorum revelatorum immediate hoc ipso quod prolatae et assertae sunt per os Pauli, cui assistebat Spiritus Sanctus». *ibid.*

21. «Ad 3um dicendum est, theologum illum duplici habitu assentiri illi conclusioni, et theologiae ut antea in quantum videt illam sequi ex articulis fidei, et habitu fidei ut ceteri fideles in quantum assentiuntur propter definitionem Ecclesiae». In I, q. 1, a. 2, d. 2, Ms. Casanat. 1875, f. 8r.

22. «Quod Ecclesia definit, Deus per Ecclesiam testificatur; Ecclesia autem definit talem veritatem in se ac formaliter; ergo iam Deus illam in se ac formaliter testificatur: ergo eo ipso est constituta sufficienter sub obiecto formali fidei: nam testimonium divinum idem est et aequae certum, sive per seipsum, sive per Ecclesiam vel alium ministrum Deus illud praebeat». SUÁREZ, *De fide*, disp. 3, s. 11, n. 11. Sobre la solución de SUÁREZ cfr. J. ALFARO S. I., *El progreso dogmático en Suárez (Problemi scelti di Teologia contemporanea*, Roma 1954, p. 95-122).

23. «Ea omnia quae immediate et in se revelata sunt a Deo propter assistentiam Spiritus Sancti in dicente aut definiente sunt principia Theologiae» In I, q. 1, a. 2, d. 1, Ms. Casanat. 1875, f. 5v. La misma expresión en el pasaje citado en n. 19.

poco antes —en 1569— había expuesto Bartolomé de Medina ²⁴ y es, juntamente con él, un predecesor de la solución de Suárez al problema del progreso dogmático.

Es también de interés su conciencia de oponerse a Cano en este punto. La teoría de la no definibilidad de la conclusión teológica como verdad de fe divina, que Molina defenderá más tarde, no es invención suya. Ya en 1570 conoce esa teoría como de Cano, sin que, sin embargo, le parezca aceptable.

Esta posición de Molina no fué mantenida por él largo tiempo. Ya en 1573-74 ha sido abandonada, para adoptar la que será su posición definitiva: la teoría que ya en 1570 exponía Molina como de Cano. Según las lecturas inéditas a la *Secunda secundae*, el sentido interno de las definiciones de la Iglesia es doble: declarar que algo se contiene en la Escritura o la Tradición o declarar que algo se deduce de ellas; por esto (por este doble sentido de las definiciones de la Iglesia) no hay sino dos clases de proposiciones de fe ²⁵: las proposiciones formalmente contenidas en la Escritura o la Tradición, sobre las que se tiene inmediatamente fe infusa, y las deducidas de ellas, sobre las que versa el hábito teológico ²⁶.

24. Cfr. C. Pozo, *Contribución...* p.27s; *La teoría del progreso dogmático...* p.181-192. El Códice Ottoboniano latino 288 contiene las lecturas de MEDINA en 1569, según la rúbrica de su f. 1r: «2-2 Divi Thomae a Fr. Bartholomaeo a Metina Magistro, anno 1569 in conventu Sancti Stephani». Naturalmente al señalar este hecho no pretendemos establecer una dependencia directa entre ambos.

25. Véase lo que significa «proposiciones de fe» en el contexto del pasaje de MOLINA que comentamos: «Loquor autem in hac disputatione de fide late prout de fide dicuntur ea esse quae formaliter et in se revelata sunt a Deo et ea quae virtute et in alio aut aliis ex quibus certo deducuntur revelata sunt, quaeque pertinent ad habitum theologicum; denique loquor de fide prout abstrahit a fide presse et proprie sumpta, quae est eorum quae formaliter et in se revelata sunt a Deo, et a Theologia quae est eorum quae virtute in alio, ex quo certo deducuntur, revelata sunt» In 2-2, q.11, a.1 et 2, d.7, Ms. Coimb. 1851, f. 233r.

26. «Ea enim omnia in quibus est auctoritas infallibilis in definiendis rebus fidei, quidquid definiunt tamquam fide tenendum, totum pertinet vel ad Scripturas canonicas et sensum earum vel ad traditiones et earum sensum vel certe id pronuntiant et statuunt tamquam quid ex Scripturis aut traditionibus deductum. Quo fit ut omne genus propositionum quas de fide esse constat aut in futurum constabit ad duo genera revocentur: alterum est earum quae in Scripturis aut traditionibus secundum exposi-

Consecuentemente con este cambio de opinión, que hemos constatado en las lecturas inéditas sobre la *Secunda secundae*, al preparar Molina para la imprenta sus *Comentarios a la Primera parte de la Suma*, las afirmaciones de 1570 fueron totalmente revisadas. En los *Comentarios impresos* expondrá la opinión favorable a la definibilidad de la conclusión teológica, como verdad de fe divina, la que él mismo había defendido en 1570, pero para añadir que tal teoría no le agrada como tampoco a Cano que la rechaza en el libro 12 *De locis*, capítulo 3.^o 27. La asistencia del Espíritu Santo en las definiciones de la Iglesia garantiza que no habrá error en ellas, pero no cambia el carácter de verdad inmediata o mediatemente revelada, que la proposición definida tenía en sí misma anteriormente a la definición 28. Las nociones de inspiración y asistencia son claramente separadas 29. A una conclusión definida se puede dar un doble asentimiento teológico: si se sabe deducir la conclusión de sus principios, se podrá asentir a ella con el mismo discurso con que la Iglesia la deduce; en todo caso, a todos, doctos e indoctos, es posible asentir por medio del razo-

tionem Ecclesiae formaliter continentur atque earum est fides infusa immediate; alterum vero earum quae ex Scripturis et traditionibus deducuntur atque earum est habitus theologicus». *Ibid.* f. 233r-v.

27. «Non defuerunt qui dicerent definitiones etiam illas esse inter principia Theologiae computandas, quibus Ecclesia aliqua statuit quod ea videat ex revelatis evidenter deduci [...]. Moventur ea ratione, quoniam sicut Paulo et aliis Scripturae Sacrae auctoribus adfuit Spiritus Sanctus, ut in iis, quae scribebant, a veritate nulla ratione deflecterent: ita Ecclesiae adest ut non erret in iis, quae certa esse definit: quare sicut conclusiones, quae Paulus ex aliis deducebat [...], habent rationem principiorum immediate revelatorum eo ipso quod assertae sunt a Paulo; ita conclusiones, quas ex eo definit Ecclesia, quod videat eas ex revelatis evidenter deduci, erunt principia immediate revelata, hoc ipso quod ab ea definiuntur. Haec sententia mihi non placet, quam etiam Canus reiecit 12 de locis capite 3». In 1, q. 1, a. 2, d. 1, col. 20.

28. «Concursus namque, quo Spiritus Sanctus praesto adest Ecclesiae catholicae ipsiusque capiti Summo Pontifici, non est ut aliquid de fide efficiat, quod antea non esset de fide, sed solum ne erret in declarandis iis, quae ad fidem mediate vel immediate pertinent». *ibid.* col. 20s.

29. «Alio atque alio modo Spiritum Sanctum adfuisse auctoribus Scripturae Sacrae, ac modo praesens est Ecclesiae ac summo ipsius capiti» *ibid.* col. 21. Inmediatamente antes se ha hecho notar que la Iglesia no puede hacer una nueva Sagrada Escritura, mientras que los hagiógrafos inspirados por el Espíritu Santo las hacían.

namiento que se apoya en la autoridad de la Iglesia: la Iglesia no puede errar en sus definiciones; tal proposición ha sido definida por la Iglesia; luego es cierta y verdadera ³⁰.

Es notable que el texto de Melchor Cano, citado por Molina, tanto en 1570 para apartarse de él, como en 1592 en apoyo de su doctrina, no ha sido tenido en cuenta por Lang al establecer el pensamiento de Cano. Sin embargo, el texto concuerda perfectamente con la interpretación de la mente de Cano que tan correctamente ha expuesto Lang ³¹.

30. «Quaeres ergo, quonam habitu assentiuntur fideles conclusionibus ab Ecclesia ex revelatis definitis, si illis habitu fidei immediate non assentiuntur? Respondeo, si sciant illas deducere ex revelatis, ut ea deducit Ecclesia, duplici via assentiuntur illis per habitum theologicum. Altera eo ipso discursu, quo eas, non secus ac ipsa Ecclesia, deducunt. Altera, per hunc alium discursum auctoritati Ecclesiae innitentem, doctis et indoctis communem: Ecclesia errare nequit in suis definitionibus; hoc vel illud ab ea definitum est; ergo est certum ac verum». *ibid.* col. 21.

31. «Nec si conciliorum et apostolicae sedis auctoritas fidem certam facit catholici dogmatis, aut sanctorum etiam omnium consensus et conspiratio una, idcirco aut principia Theologiae cumulamur aut eius formalem rationem extendimus. Quoniam, ut saepe alias diximus, nec concilia, nec sedis Apostolicae pontifex, nec sancti scripturarum interpretes novas fidelibus revelationes edunt, sed quas ab apostolis accepit ecclesia, aut posteris integras et illibatas tradunt, aut illas exprimunt, et interpretantur, aut certe consequentia et connexa colligunt, adversa et repugnantia manifestant. Principiorum itaque Theologiae numerus e libris sacris atque apostolorum traditionibus integerrime constituitur». CANO, *De locis*, l. 12, c. 3, Opera t. 2, Matrili 1764, p. 147. Merece leerse en toda su amplitud el pasaje del que aquí sólo transcribimos una parte. No se olvide que en CANO, como en toda la tradición tomista, fe y teología se distinguen como hábito de los principios y hábito de las conclusiones. Creemos que MOLINA además de citar este pasaje en 1570 y 1592, lo tiene ante los ojos en el texto que hemos citado de su comentario a la 2-2 en la n. 26.

APENDICE

Establecida en el artículo precedente la posición de Molina en 1570 a base del Ms. 1875 de la Biblioteca Casanatense de Roma, hemos tenido ocasión de utilizar el Cod. 2811 del Fundo Geral de la Biblioteca Nacional de Lisboa, que, como él, contiene las lecturas de Molina sobre la primera parte en ese año³². Nos ha parecido que sería quizás útil publicar a doble columna el texto completo de la Disputatio 1^a del artículo 2^o de la cuestión 1^a de la 1.^a parte según las lecturas de 1570 contenidas en el Cod. 2811 de Lisboa y según el comentario impreso³³. Así, además de comprobar la oposición total, en cuanto a la teoría del progreso dogmático, que se da entre los textos de ambas fechas (1570 y 1592 respectivamente)³⁴, se podrá constatar qué grado de elaboración tenía ya en 1570 el conjunto de la disputa.

32. La descripción del manuscrito puede verse en F. STEGMÜLLER, *Geschichte des Molinismus*, I. B., Münster, 1935, p. 11*; IDEM, *Filosofía e Teología nas Universidades de Coimbra e Évora no século XVI*, Coimbra 1959, p. 130.

33. En este apéndice, escrito bastante después del artículo, lamentamos no poder utilizar, para el texto del comentario impreso, la misma edición de Cuenca de 1592, que en el artículo. Utilizamos ahora la edición de Venecia de 1594.

34. Recuérdese que, como hemos dicho en el artículo, el texto impreso, en la parte a que nos referimos, estaba preparado para la imprenta en 1583.

**Texto del Cod. 2811 del Fundo
Geral de la Biblioteca Nacional
de Lisboa**

[f. 7v] [...] ARTICULUS 2us.

Utrum Theologia sit scientia

[1] In titulo Theologia seu sacra scientia ac doctrina sumitur ut articulo praecedenti, scilicet, ut comprehendit habitum principiorum et conclusionum. Quaerit vero D. Thomas de ea sic sumpta utrum sit scientia quoad habitum conclusionum: quoad habitum enim principiorum clarum erat non esse scientiam.

[2] Ut autem clarius procedamus sciendum est principia in hac doctrina esse omnia illa, quae immediate et in se revelata sunt a Deo propter assistentiam immediatam Spiritus Sancti in dicente aut definiente alicuid. Cuiusmodi sunt ea omnia, quae continentur in libris canonicis, traditiones Christi et Apostolorum, decreta Conciliorum universalium, in quibus statuatur aliquid fide tenendum.

Texto impreso. Edición de Venecia 1594

[p. 8a] [...] ARTICULUS II

Utrum sacra doctrina sit scientia

Disputatio I. ^a

[1] Hoc loco sacra doctrina eodem modo sumitur, ac in praecedente articulo, videlicet, ut comprehendit habitum principiorum et conclusionum. De ea vero sic sumpta quaerit D. Thomas utrum sit scientia quoad habitum conclusionum, ut ex corpore articuli patet: quoad habitum namque principiorum scientiam non esse, perspicuum erat.

[2] Ut vero articulo praecedente dicebamus, in hac doctrina principia sunt ea omnia, quae immediate, et in se a Deo sunt revelata. Haec autem ea tantum sunt, quae in libris canonicis continentur, et insuper traditiones, quae extra Scripturam sacram, ut certo a Deo revelatae, in Ecclesia conservantur.

^a La Edición de Venecia dice por evidente errata: Disputatio II.

[3] Licet enim Concilia saepe statuunt aliqua quod videant evidentiter *deduci*^a ex immediate revelatis, illa tamen statim ac definita sunt, non solum habent rationem conclusionum in ordine ad immediate revelata, ex quibus deducuntur, sed etiam habent rationem principiorum ex definitione Ecclesiae, cui immediate assistit Spiritus Sanctus. Per definitionem enim Ecclesiae immediate revelantur a Deo nitunturque immediate auctoritate divina, perinde atque conclusiones, quae a Paulo deducuntur ex aliis, ut quod Deus non longe sit ab unoquoque nostrum^b [ex eo quod in eo vivamus, moveamur et simus [Act. 17, 27s], et quod resurrectio mortuorum sit futura] ex eo quod Christus resurrexit [1 Cor. 15, 12s]; haec enim non solum habent [rationem] conclusionum in ordine ad principia, ex quibus deducuntur, sed rationem etiam revelatorum immediate, hoc ipso quod prolatae et assertae sunt per os Pauli, cui assistebat Spiritus Sanctus.

[4] Unde mihi non placet quod Canus 12 de locis¹ in-

^a Ms: reduci

^b El copista omite una frase íntegra (salta de un «ex eo quod» a otro), que suplimos tomándola del Ms. 1875 de la Biblioteca Casanatense f. 5v.

[3] Non defuerunt qui dicerent, definitiones etiam illas esse inter principia Theologiae computandas, quibus Ecclesia aliqua statuit, quod ea videat ex revelatis evidentiter deduci, quale est illud, in Christo Domino duas esse voluntates, divinam et humanam, quod licet in sacris literis non sit expressum, inde tamen evidentiter colligitur. Moventur ea ratione, quoniam sicut Paulo, et aliis Scripturae sacrae autoribus adfuit Spiritus Sanctus, ut in iis, quae scribebant, a veritate nulla ratione deflecterent: ita Ecclesiae adest, ut non erret in iis, quae certa esse definit, quare sicut conclusiones, quas Paulus ex aliis deducebat, ut quod Deus non longe sit ab unoquoque nostrum, eo quod in eo movemur et sumus [Act. 17, 27s]. Item quod resurrectio mortuorum sit futura, eo quod Christus resurrexerit [1 Cor. 15, 12s], habent rationem principiorum immediate revelatorum, eo ipso quod assertae sunt a Paulo: ita conclusiones, quas ex eo definit Ecclesia, quod videat eas ex revelatis evidentiter deduci erunt principia immediate revelata, hoc ipso quod ab ea definiuntur.

[4] Haec sententia mihi non placet, quam etiam Canus reiecit 12. de locis cap. 3¹. Concursus namque, quo Spiritus Sanctus praesto adest Ecclesiae Catholicae, ipsiusque capitii summo Pontifici, non est ut aliquid de fide efficiat, quod an-

1. MELCHIORIS CANI, *De locis theologis*, l. 12, c. 3, *Opera* t. 2, Matriti 1764, p. 147.

nuit: principia, scilicet, omnia Theologiae contineri in libris canonicis et traditionibus; Ecclesiamque in Conciliis solum interpretari principia aut deducere conclusiones ex principiis, quasi conclusiones deductae, hoc ipso quod definiuntur ab Ecclesia ut fide tenenda[e], non habeant rationem principiorum.

tea non esset de fi[p. 8b]de sed solum ne erret in declarandis iis, quae ad fidem mediate, vel immediate pertinent. Quare sicut in Ecclesia non est facultas et autoritas efficiendi aliquid de fide, quod antea tale non esset, sed solum fidelibus declarandi quid certo de fide habendum sit, ita etiam neque est facultas, et autoritas condendi ullam Scripturam sacram, librumve canonicum, aut partem aliquam illi addendi, sed solum diiudicandi inter libros canonicos ac non canonicos. At vero autores Scripturae sacrae, quorum lingua, ut Regius Propheta in Psal. 44, [2] fatebatur, tamquam calamus erat Dei, et per quos multifariam, multisque modis loquebatur Deus, ut Paulus ad Hebr. 1, [1] testatur, quemadmodum auctoritatem habeba[n]t, ut quod literis mandarent, id eo ipso ad fidem pertineret, ita etiam novas Scripturas sacras condendi.

Ad rationem igitur prioris sententiae respondendum est, alio atque alio modo Spiritum Sanctum adfuisse autoribus Scripturae Sacrae, ac modo praesens est Ecclesiae, ac summo ipsius capiti: ac proinde negandum est, conclusiones, quas Ecclesia ex immediate revelatis deducit, eodem modo interpretari principia Theologiae esse connumerandas, ac complexiones eas, quas Paulus ex aliis, in suis scriptis colligit.

Quaeres ergo, quonam habitu assentiuntur fideles conclusionibus ab Ecclesia ex revelatis definitis, si illis habitu fidei immediate non assentiuntur? Respondeo, si sciant illas dedu-

cere ex revelatis, ut eas deducit Ecclesia, duplici via assentiuntur illis per habitum Theologicum. Altera, eo ipso discursu, quo eas, non secus ac ipsa Ecclesia, deducunt. Altera, per hunc alium discursum auctoritati Ecclesiae innitentem doctis et indoctis communem. Ecclesia errare nequit in suis definitionibus: hoc vel illud ab ea definitum est: ergo est certum ac verum.

Diximus hactenus, solas propositiones revelatas censi principia Theologiae. Nec obstat, quod aliquando ex una propositione de fide, et altera evidenter nota solo naturae lumine, colligatur conclusio proprie Theologica: eiusmodi enim propositio non proprium, sed peregrinum principium in Theologia habendum est. Quia vero in eo eventu assensus propositionis de fide, et alterius cognitae lumine naturali, atque assensus bonitatis consequentiae, in hoc conveniunt, quod omnes sunt certi, et ideo sunt una integra causa sufficiens, ut efficiant certitudinem conclusionis, gignunt assensum conclusionis certum. Quia vero evidens assensus unius tantum praemissae, et bonitatis consequentiae, non sunt causa sufficiens ad evidenter assentiendum conclusioni, ideo id praestare non possunt. Denique quoniam, ut aliquis actus sit supernaturalis, necesse non est, ut omnes causae, quae ad illius productionem quoad substantiam actus necessariae sunt, sint etiam supernaturales, sed satis est, si aliqua supernaturalis concurrat: consequens est, ut assensus conclusionis,

productus ex assensu unius praemissae de fide et alterius cognitae lumine naturali, cum assensu naturali bonitatis consequentiae, supernaturalis sit et proprius Theologiae, non solum quia supernaturalis est, sed etiam quia certus est et inevidens, et de obiecto ac materia Theologica. Quod vero satis sit concursus unius causae supernaturalis ad efficiendum actum supernaturalem, manifestum est. Actus enim contritionis ex solo auxilio, et concursu supernaturali, quo causae naturales adjuvantur, efficitur supernaturalis: et actus fidei, spei, et caritatis [p. 9a] supernaturalis ex solo concursu habitus supernaturalis, aut alicuius auxilii supernaturalis cum causis naturalibus, semper supernaturalis evadit.

Ex his patet, commune illud pronunciatum, conclusio sequitur debiliorem partem praemissarum, intelligendum esse quoad effectus qui pendent ab utraque praemissa, ut sunt certitudo et evidentia: secus autem quoad effectus, qui ab utraque praemissa non pendent, cuiusmodi est assensum esse supernaturalem, ut explicatum est.

[5] [f. 8r] In universum ergo ea omnia, quae immediate et in se revelata sunt a Deo propter assistentiam Spiritus Sancti in dicente auf definiente, sunt principia Theologiae, licet, ut ibidem notat Canus², quaedam sint praecipua, ut ar-

[5] Illud admonuerim, licet propositiones omnes immediate revelatae sint principia in Theologia, quasdam tamen earum esse praecipua principia, ut sunt articuli fidei, qui in Symbolo Apostolorum capitales proponuntur, ut ab om-

2. MELCHIORIS CANI, *De locis theologicis*, l. 12, c. 3, *Opera* t. 2, *Matriti* 1764, p. 148s.

ticuli fidei capitales, qui^c fidelibus credendi proponuntur, alia vero sint minus praecipua ut reliqua a Deo immediate revelata. In quibus autem sit huiusmodi assistentia Spiritus Sancti explicabitur in materia de fide. Conclusiones in theologia sunt ea, quae ex iis principiis deducuntur.

[6] Sciendum deinde quod, cum ad unamquamque scientiam pertineat non solum proponere et explicare sua principia, si obscura sint, sed etiam ea via, qua potest, probare ea adversus negantes, maxime si scientia suprema sit, ut est, inter naturales, Metaphysica, et, inter omnes, Theologia, tum etiam ea defendere solvendo contrarias rationes, fit ut a munere Theologiae aliena non sint, quae sequuntur.

[7] Primo, in litteris sacris, Conciliis aliisque definitionibus indagare sua principia, quarendo verum sensum et interpretationem, nunc ex proprietate verborum, ad quod conducit peritia linguarum, nunc ex antecedentibus et consequentibus; aliquando ex collatione locorum ad alia loca, cum quibus consentire aut repugnare videtur; aliquando ex expositione Sanctorum, qui in eis inquirendis diu versati sunt atque ex aliis, quae ad id conducere possunt.

^c Ms. había escrito: quibus (corregido en Ms.)

nibus fidelibus memoria te-
neantur, reliquas vero *proposi-
tiones*^b de fide esse principia,
minus tamen praecipua, inter
quas diversi adhuc gradus pos-
sunt constitui. Conclusiones au-
tem Theologiae, erunt proposi-
tiones omnes, quae ex omnibus
hisce principiis deducuntur.

[6] Diximus de principiis
propriis Theologiae. Illud nunc
addendum est, cum unius
cuiusque scientiae sit, non so-
lum proponere, et explanare
sua principia, si obscura sint,
sed etiam ea via, qua potest,
contra adversarios probare
(praesertim si scientia suprema
sit, qualis est inter naturales
Metaphysica, et inter omnes di-
vina Theologia) eademque de-
fendere contrarias rationes dis-
solvendo, inde effici, ut a mu-
nere Theologiae aliena non
sint, quae sequuntur.

[7] Primum, in sacris lite-
ris, Conciliis, aliisque definitio-
nibus sua principia indagare,
quaerendo verum sensum et
interpretationem sacrarum li-
terarum, modo ex proprietate
sermonis (ad quam rem maxi-
me peritia linguarum conducit)
modo ex antecedentibus et con-
sequentibus, modo ex collatio-
ne diversorum locorum, quae
inter se vel consentire, vel re-
pugnare videntur, modo ex in-
terpretatione Sanctorum Pa-
trum: qui in germano sensu
sacrarum Scripturarum inqui-
rendo, multum diuque versati
sunt, magnopereque a Deo ea

^b EdVen: propositionis

[8] 2^o, suadere sua principia, quo facilius et promptius homines inducantur ad eis assentiendum per fidem, nunc rationibus omnibus communibus, ut ex miraculis in eorum confirmationem factis, ex consonantia Novi et Veteris Testamenti, ex collatione religionis chistianae ad omnes sectas, quae sunt in mundo, atque ex aliis; nunc vero rationibus probabilibus ostendendo quam consentiant singula cum lumine naturali, demonstrando ea, quae lumine naturali demonstrari possunt, ut Deum esse, esse unum, creatorem etc.; circa alia vero adducendo suasiones atque rationes probabiles prout patitur natura cuiusque.

[9] 3^o, adversus negantes quaedam principia sibi proposita, alia vero admittentes, ex iis, quae admittunt, probare quae non admittunt, [f. 8v] ut adversus iudaeos ex Vetere Testamento ostendere quae in Novo continentur, et adversus haereticos ex iis, quae admittunt, ostendere quae non admittunt^d.

[10] 4^o, solvere rationes; quae adducuntur quaeque adduci possunt adversus sua

in re adiuti, et illustrati fuerunt, atque ex aliis rebus, quae ad id possunt conducere.

[8.] Secundum, sua principia suadere, quo facilius et promptius homines ad ea credenda inducantur. Idque interdum per rationes omnibus principiis confirmandis communes, qualia sunt miracula in fidei confirmationem effecta, novi et veteris testamenti mira concordia, religionis Chistianae cum aliis sectis collatio, atque alia quae suo loco explanabuntur. Interdum vero, per rationes singulis peculiare ostendendo, quam consentiant singula cum lumine naturali, atque ex eis demonstrando ea quae lumine naturali demonstrari possunt, ut Deum esse, esse unum, esse principium omnium rerum, etc. pro aliorum vero confirmatione, adducendo suasiones, rationesque probabiles quantum cuiusque natura patitur.

[9] Tertium, adversus eos, qui quaedam principia negant, et alia admittunt, ex admissis negata ostendere: quo pacto contra Iudaeos ex veteri testamento demonstrantur, quae in novo continentur, et adversus haereticos ex iis, quae concedunt, ostenduntur, quae ipsi inficiantur.

[10] Quartum, rationes enodare, quae vel adducuntur, vel adduci possunt, ad dogmata fidei impugnanda. His de causis

^d Ms. repite: ostendere quae non admittunt

principia. His de causis Augustinus 14 de Trinitate capite 1^o 3 huic tantum scientiae dicit se tribuere id, quo fides saluberrima gignitur, nutritur, defenditur, roboratur; qua scientia non pollent fideles plurimi, quamvis polleant ipsa fide plurimum; aliud enim, inquit, est scire tantummodo quid homo credere debeat, aliud autem e scire quemadmodum hoc ipsum et piis opituletur et contra impios defendatur.

[11] His si adiungas, ut aliarum scientiarum, ita et huius disciplinae proprium esse munus ex suis principiis deducere conclusiones easque defendere, neque ab eius munere alienum prorsus esse quaedam (quae quasi praeambula quaedam^f sint, licet ad alias scientias pertineant) pertractare, ut agere de virtutibus et de vitiis moralibus, de bonitate et malitia humanorum actuum, ut ulterius ostendat ubi sit peccatum mortale aut veniale, quibus operibus existens in gratia mereatur augmentum gratiae atque beatitudinem etc., intelliges facile quae sequuntur.

[12] Primum est male Aureolum apud Capreolum 1^a quaestione Prologi in argumentis contra quintam conclusio-

e Ms. una palabra tachada.

f Ms. repite: quaedam

August. 14. de Trinitate cap. 1^o asserit. Theologia fidem saluberrimam gigni, nutritur, defendi, roborari, ut articulo praecedenti fusius dictum est.

[11] His, si placet, adiungo, ut reliquarum scientiarum, [p. 9b] ita et huius disciplinae proprium esse, ex suis principiis deducere suas conclusiones. Ab ipsiusque munere alienum prorsus non esse, pertractare quaedam, quae licet ad alias scientias pertineant, coniuncta tamen, et quasi antecedentia sunt iis, de quibus ex proprio munere disputat, ex quarum proinde cognitione cognitio suarum rerum pendet, ut agere de virtutibus et vitiis moralibus, de bonitate et malitia humanorum actuum, ut ulterius ostendat, ubi sit peccatum lethale aut veniale, et quibus operibus existens in gratia mereatur incrementum gratiae, atque beatitudinis, etc.

[12] Ex dictis, quae sequuntur, percipi possunt. Primum, non recte Aureolum apud Capreo. 1 q. prologi in argumentis contra *quintam*^e conclu-

c EdVen: primam

nem⁴ asseruisse articulos fidei non esse principia, sed quasi conclusiones in Theologia, motus ex eo quod D. Thomas saepe moveat quaestionem de articulis fidei, ut utrum Deus sit, utrum trinus et unus, et Augustinus libros de Trinitate insumat in explicando, suadendo et defendendo articulo Trinitatis; *ea*^g enim non faciunt quod articuli fidei principia non sint suapte natura in Theologia, sed quod ad Theologiam, ut dictum est, etiam pertinet explicare, probare, defendere suadereque sua principia quoad fieri potest, etiam ex naturalibus, quod praestant praedicti Sancti, ut iuxta admonitionem primae Petri 3^o, [15], parati sint christiani satisfacere omni poscenti rationem de ea, quae in nobis est fide.

[13] 2um est Theologiam quoad intelligentiam scripturarum sanctarum, Conciliorum aliarumque definitionum, quibus ad non errandum assistit Spiritus Sanctus, non scientiam, sed intellectum principiorum esse. Si enim indubitanter attingatur verus sensus literalis, comparabitur fides, quae est principium in Theologia certum et inevidens; si vero solum probabiliter attingatur

sionem⁴ asseruisse, articulos fidei non esse principia, sed quasi conclusiones Theologiae; ea nimirum ratione ductum, quod Divus Thomas saepe moveat quaestiones de articulis fidei, ut utrum Deus sit; utrum sit trinus, etc. et Augustin. libros de Trinitate magna ex parte in exponendo, suadendo, ac defendendo articulo sanctissimae Trinitatis, insumat. Id enim non ex eo faciunt, quod articuli fidei non sint suapte natura principia Theologiae; sed quod ad Theologiam, ut dictum est, etiam pertineat explicare, probare, defendere, suadereque sua principia quoad fieri potest, etiam rationibus a natura petitis, quod praestant praedicti Patres, ut iuxta admonitionem [1 Pet. 3, 15], parati sint Christiani satisfacere omni poscenti rationem de ea, quae in ipsis est fide.

[13] Secundo, Theologiam quo ad intelligentiam Scripturarum sanctarum, Conciliorum, aliarumque definitionum, quibus declarantur quae sint de fide, tanquam immediate revelata a Deo, non scientiam, sed intellectum principiorum dici debere. Quod si evidenter attingatur verus sensus literalis, *comparatur*^d quidem fides, quae est principium Theologiae certum et inevidens: si autem de vero sensu solum probabile

g Ms: id

d EdVen: congravatur

4. IOHANNIS CAPREOLI, *Defensiones Theologiae D. Thomae Aquinatis*, q. 1.^a Prologi, art. 2, contra quintam conclusionem, Ed. Paban-Pègues, t. I, Turonibus 1900, p. 9s. Cfr. P. AUREOLI, *Scriptum super primum Sententiarum*, Prooemium, sect. 1.^a, q. 1.^a, art. 1, Ed. Buytaert, T. I, New York 1953, p. 139.

gatur, comparabitur principium quoddam probabile.

[14] [f. 9r] 3um est Theologiam quoad discursus, qui rationibus naturalibus in ea fiunt ad probanda principia vel conclusiones vel ad probandum aliquid praeambulum ad ea, de quibus est Theologia, interdum esse scientiam, interdum vero opinionem. Attamen, ut huiusmodi rationes prop[ri]e non sunt theologi, sed mutuo acceptae ab aliis scientiis, quae ei ut ancillae inserviunt, ut habes articulo 5.º ad 2um, ita theologi non sunt, sed eiusdem speciei cum habitibus scientiarum, a quibus acceptae sunt rationes. Primum patet, quia in Theologia multa, tam circa speculativa, ut Deum esse, esse creatorem etc., quam circa moralia ut furtum esse malum, homicidium esse malum, demonstrantur rationibus naturalibus; multa etiam probabiliter ostenduntur.

[15] Et 2um similiter, quia huiusmodi rationes illae eadem sunt, quae fiunt in aliis scientiis, et eandem probant conclusionem; ergo generant eundem habitum, quem in propriis scientiis. Et confirmatur, quia processus proprius Theologiae est ex revelatis; ergo huiusmodi rationes pure naturales neque propriae sunt Theologiae neque generant habitum theologicum.

feratur iudicium, principium duntaxat probabile habebitur.

[14] Tertio, Theologiam quoad discursus, qui rationibus naturalibus in ea fiunt, vel ad probanda principia, aut confirmadas conclusiones, vel ad probandum aliquid antecedens ad ea, de quibus Theologia tractat, interdum esse scientiam, interdum vero opinionem. Caeterum ut huiusmodi rationes proprie non sunt Theologicae facultatis, sed emendicatae ab aliis scientiis, quibus sibi famulantibus uti solet, ut habes artic. 5. ad secundum, ita habitus, quos generant, non sunt Theologici, sed eiusdem speciei cum habitibus earum scientiarum, a quibus rationes sunt petitae. Primum patet ex eo, quia in Theologia tam circa ea, quae ad contemplationem pertinent, ut Deum esse, esse creatorem, etc. quam circa mores, ut furtum esse malum, homicidium esse illicitum, etc. fiunt saepe rationes mere naturales, quarum quaedam sunt demonstrationes, et generant scientiam, aliae solum sunt probabiles, et generant opinionem.

[15] Secundum vero similiter ex eo constat, quia huiusmodi rationes prorsus eadem sunt cum illis, quae fiunt in scientiis naturalibus, et easdem conclusiones inferunt: ergo generant eundem habitum, quem in propriis gignere solent. Confirmatur deinde, quia processus proprius Theologiae, est ex revelatis: ergo huiusmodi rationes mere naturales, neque proprie sunt Theologiae, neque

[16] 4um est Theologiam quoad discursus proprie theologicos, quales sunt qui ex aliquo cum aliquibus revelatis aliquid concludunt, habere multas opiniones, ut habere solent fere scientiae omnes naturales. Probat, quia aliquando procedit quidem ex revelatis, sed non ex sensu, quem constat esse litteralem^h et intentum ab Spiritu Sancto. Huiusmodi autem propositiones, ut dictum est, sunt principia probabilia, quae non nisi opinionem generare possunt. Aliquando [vero, licet] i procedit ex aliqua in sensu, quem constat esse de fide, assumit simul aliam inevidentem in lumine naturali aut deducit conclusionem consequentia inevidenti; huiusmodi autem discursus solum possunt generare opinionem.

[17] 5um est totam difficultatem utrum Theologia scientia sit necne in eo situm esse, utrum Theologia quoad habitus, qui reliquis discursibus sibi propriis generantur, quales sunt quibus ex utraque in sensu, quem constat esse de fide [in eo sensu, in quo sumit] vel ex una tali et altera evidenti in lumine naturali consequentia evidenti deducitur conclusio, scientia sit necne atque hic sensus tituli huius articuli in eodemque sensu disputant hanc quaestionem caeteri theologi.

h Ms. había escrito: naturalalem (corregido en Ms.)

i Ms. una palabra tachada.

habitu Theologicum producere possunt.

[16] Quarto, Theologiam quoad discursus proprie Theologicos, quales sunt, qui ex una vel pluribus propositionibus revelatis aliquid concludunt, complecti [p. 10a] multas opiniones, ut habere solent fere omnes scientiae naturales. Probat, quia aliquando procedit quidem ex propositionibus revelatis, sed non in sensu, quem constat esse litteralem, et intentum ab Spiritu Sancto: huiusmodi autem propositiones, ut dictum est, sunt principia probabilia, quae non nisi opinionem possunt generare: aliquando vero licet procedat ex aliqua in sensu, quem constat esse de fide, assumit aliam minime revelatam atque inevidentem aut conclusionem consequentia inevidenti deducit: huiusmodi autem discursus solum opinionem generare possunt.

[17] Quinto, totam difficultatem quaestionis, utrum Theologia sit scientia, in eo situm esse, utrum scientia sit quoad habitus, qui reliquis discursibus sibi propriis generantur, quales sunt quibus ex utraque sumptione in sensu, quem constat esse de fide, vel ex una in sensu quem certum est esse de fide, et altera evidente secundum naturae lumen, conclusio evidenter deducitur. Atque hic est sensus quaestionis propositae a Divo Thoma hoc articulo, in eodemque sensu, eam caeteri Theologi discutunt.

[18] Ad quaestionem ergo respondet D. Thomas hac conclusione: Theologia est scientia, ad modum tamen quo disciplinae subalternatae, quando procedunt ex principiis notis in scientia subalternante, creditis vero in subalternata, dicuntur scientiae. Probat, quia procedit ex articulis fidei notis quidem scientia Dei et beatorum, [f. 9v] creditis vero in Theologia Deo revelante. In eadem sententia est Richardus quaestione 2^a Prologi⁵, eamque defendunt Capreolus quaestione prima Prologi⁶ et Caietanus⁷.

[19] Sit nihilominus prima conclusio: si sit sermo de scientia pro habitu certo et evidenti, ut eam explicavit Aristoteles, Theologia nostra non est scientia. Haec est Durandi quaestione prima Prologi⁸ j, Gregorii quaestione prima, articulus 4⁹, Scoti quaestione 3^a, in 3^a quaestione laterali¹⁰, et in 3^o dist. 24, q. 1^a 11^k

[18] Hac igitur de re sententia D. Thomae est Theologia esse scientiam, ad eum tamen modum, quo disciplinae subalternatae, quando procedunt ex principiis notis in scientia subalternante, creditis vero in subalternata, dicuntur scientiae: procedit enim Theologia ex articulis fidei, notis quidem evidenter per scientiam Dei, et beatorum: creditis vero in Theologia ex revelatione divina. In eadem quoque sententia est Richardus q. 2. prologi⁵ eamque defendunt Capreolus ibid. q. 1.⁶ et Caieta. hoc loco⁷.

[19] Sit nihilominus prima conclusio. Si sit sermo de scientia accepta pro habitu certo et evidenti, ut ab Aristotele accipi solet, Theologia, qualis in hac vita haberi solet, non est dicenda scientia. Haec est Durandi q. 1 prologi⁸, Gregorii q. 1. art. 4⁹. Scoti quaest. 3 in 3^e q. laterali¹⁰, et in 3. d. 24. q. 1¹¹.

j Ms. por error copia de nuevo: et Caietanus hic. Sit nihilominus prima conclusio

k Ms. parece escribir: 2^a

e EdVen: 5

5. RICHARDI DE MEDIA VILLA, In I Sententiarum, q. 2^a Prologi, T. I, Venetiis 1507, p. 5.

6. IOHANNIS CAPREOLI, *Defensiones Theologiae D. Thomae Aquinatis*, q. 1^a Prologi, art. 1, conclusio 3^a, Ed. Paban-Pègues, t. I, Turonibus 1900, p. 2.

7. THOMAS DE VIO CAIETANUS, In I, q. 1^a, art. 2, n. 6, *Sancti Thomae Aquinatis Opera Omnia*, Ed. Leonina, t. 4, Romae 1888, p. 10a.

8. DURANDI DE S. PORCIANO, *In Petri Lombardi Sententias Theologicas Commentariorum libri IIII*, In Prologum q. 1^a, n. 49, Venetiis 1586, f. 5rb.

9. GREGORII ARIMINENSIS, *Super Primum Sententiarum*, q. 1^a Prologi, art. 4, conclusio 1^a, Venetiis 1522, f. 6vb-7ra.

10. IOANNIS DUNS SCOTI, In I Sententiarum, q. 3^a Prologi, q. 3^a lateralis, *Opera*, t. 8, Parisiis 1893, p. 187.

11. IOANNIS DUNS SCOTI, In 3 Sententiarum, Dist. 24, quaestio unica, *Opera*, t. 15, Parisiis 1894, p. 51.

Gabrielis q. 7^a Prologi¹², Cani 12 de locis cap. 2¹³, Soti primo Posteriorum q. 2, ad confirmationem 7 argumenti¹⁴ et plurimorum aliorum. Et probatur 1^o, quia principia non possunt causare maiorem evidentiam in conclusione, quam habeant in se; sed principia in Theologia sunt articuli fidei qui, ut fide tenentur, nullam habent evidentiam; ergo nullam causabunt in conclusione et per consequens habitus, qui inde generabitur, non erit scientia, de qua loquimur. 2^o, ut aliquis sciat necesse est procedat ex principiis evidentibus in se aut quae reducere possit ad principia evidentia; alias non sciret non habens demonstrationem ipsam, ut Aristoteles ait 1^o Posteriorum cap. 2^o; sed principia, ex quibus procedimus in Theologia, neque sunt nobis evidentia in se neque scimus illa reducere ad principia evidentia; ergo, esto sint evidentia Deo et beatis, non generabunt scientiam in nobis. Neque credo S. Thomam oppositum sensisse, sed solum voluisse, quod quemadmodum subalternatus, quando procedit ex principiis demonstratis in scientia subalternante et a se creditis dumtaxat, dicitur quodammodo comparare scientiam subalternatam, non quod habitus, quem comparat, revera scientia sit, cum acquiratur ex

Gabrielis q. 7¹². Cani 12. de locis c. [2]¹³. Soti 1. Posteriorum quaest. 2. ad confirmationem 7. argum.¹⁴ et multorum aliorum. Probatur primo, quia principia non possunt maiorem evidentiam conclusionis gignere, quam habeant in se: sed principia Theologiae sunt articuli fidei, qui, ut fide, tenentur, nullam habent evidentiam: ergo nullam evidentiam conclusionis efficient, ac proinde habitus, qui generabitur, non erit scientia. Secundo, ut aliquis dicatur scire, necesse est, ut procedat ex principiis sibi evidentibus, aut saltem ex iis quae sciat reducere ad principia evidentia, alioquin non sciet, cum non habeat demonstrationem ipsorum, ut Aristoteles ait 1. Poster. c. 2. sed principia, ex quibus procedimus in Theologia, neque sunt nobis ex se evidentia, neque scimus illa reducere ad principia ex se evidentia: ergo licet evidentia sint Deo et beatis, per ea nunquam scientiam comparabimus. Neque credo Divum Thomam in opposita fuisse sententia, sed id solum voluisse, ut quemadmodum artifex subalternatus quando procedit ex principiis demonstratis in disciplina subalternante, et ab eo solum creditis, dicitur quodammodo comparare scientiam subalternatam: non quod habitus, quem comparat, scientia re ve-

12. GABRIELIS BYEL, In I Sententiarum q. 7 Prologi, Lugduni 1514 (sin paginación).

13. MELCHIORIS CANI, *De locis theologicis*, l. 12, c. 2, *Opera* t. 2, Matricti 1764, p. 133.

14. DOMINICI SOTO, *In libros Posteriorum Aristotelis sive de Demonstratione absolutissima Commentaria*, q. 2, Venetiis 1574.

principiis creditis fide humana, quae opinio quaedam est, sed quod comparet eam ex principiis a scientia subalternante derivatis ipsique innitentibus, ita Theologia nostra scientia quodammodo sit, in quantum principia, ex quibus procedit, derivantur a scientia Dei revelantis ipsique innituntur. Locutus sum in hac conclusione de Theologia nostra, quoniam Theologia beatorum scientia evidentissima est distincta specie a Theologia nostra.

[20] [f. 10r] 2.^a conclusio: non solum Theologia, verum et ipsa fides appellari potest et debet scientia, ut scientia idem est quod cognitio certa et firma. Haec est Cani loco citato¹⁵ et Scoti in 3^o distinctio-
ne 24, quaestione 1^a 16; probaturque primo, quia scriptura ita eam appellat: Lucae enim 1^o, [76s], Zacharias loquens cum Ioanne Baptista inquit: praeibis ante faciem Domini, ad dandam scientiam salutis plebi eius; loquitur autem de notitia fidei. Iob 19, [25], scio quod Redemptor meus vivit et in novissimo etc.; id autem non nisi per fidem sciebat. Sapientiae 10, [10], dedit illi scientiam sanctorum. Ieremiae 9, [24], in hoc gloriatur, qui gloriatur, scire et nosse me.

ra sit, cum acquiratur ex principiis fide humana acceptis, quae opinio quaedam est, sed quod comparet eam ex principiis a disciplina subalternante derivatis: ita etiam Theologia nostra quodammodo scientia sit, quatenus principia, ex quibus procedit derivantur a scientia [p. 10b] Dei revelantis, cui innituntur. Locutus sum autem in conclusione de Theologia, ut in hac vita a nobis habetur: quoniam Theologia Beatorum, tam quoad principia, quam quoad conclusiones, quas ex eis cognoscit, evidentissima est, specie tamen distincta a Theologia nostra.

[20] Secunda conclusio: non solum Theologia nostra, verum et ipsa fides appellari potest, ac debet scientia, ut scientia idem est atque cognitio certa, et firma. Haec est Cani loco citato¹⁵ et Scoti in 3. d. 24. quaest. 1.¹⁶ Atque probari potest primo, quia sacra scriptura talem eam appellat. Lucae enim 1. [76s]. Zacharias loquens cum Ioanne Baptista ait: Praeibis ante faciem Domini, et addit: ad dandam scientiam salutis plebi eius, loquitur autem de notitia fidei. Iob. 19, [25] Scio quod redemptor meus vivit, et in novissimo die de terra surrecturus sum: id autem non nisi per fidem sciebat. Sapient. 10, [10]. Dedit illi scientiam sanctorum. Hier. 3, [15]. Dabo vobis pas-

15. MELCHIORIS CANI, *De locis theologicis*, l. 12, c. 2, *Opera* t. 2, Matrithi 1764, p. 133ss.

16. IOANNIS DUNS SCOTI, *In 3 Sententiarum*, Dist. 24, quaestio unica, *Opera*, t. 15, Parisiis 1894, p. 44.

Paulus 1 ad Cor. 13, [8], cum inquit: sive linguae cessabunt, sive scientia destruetur; nomine scientiae, ut exponit ibidem Caietanus¹⁷, intelligit Theologiam; et idem intelligitur capite 12¹, [8], quando inquit: aliis datur sermo scientiae, ut vult Augustinus 14 de Trinitate cap. 1^o 18. 2^o probatur conclusio, quia ut Argentina refert 2^a quaestione Prologi²⁰, oppositum est damnatum articulo 4^o parisiensi, qui ita inquit: non plus scire propter scire Theologiae, error.

tores, pascent vos scientia et doctrina, et cap. 9, [24]. In hoc gloriatur, qui gloriatur: scire et *nosse*^f me. Pauli 1. ad Corinth. 13, [8]. quando inquit sive linguae cessabunt, sive scientia destruetur, nomine scientiae, ut exponit Caietanus ad eum locum,¹⁷ intelligit Theologiam. Idem intelligit cap. 12, [8]. quando inquit: Alii datur sermo scientiae, ut vult Augustinus 14. De Trinitate cap. 1.¹⁸ Hieronymus etiam in Prologo Bibliorum ad Paulinum, ad finem cap. 9.^{19g} scientiam eam appellat. His Doctores Parisienses permoti articulo 4. dixerunt non plus scire propter scire Theologiam, error.

[21] 3^o, quia si Aristoteles in disciplinis naturalibus ad scientiam evidentiam exigit, id est ut cognitio firma sit et certa, et Theologia et fides, sine evidentia, firmas *cognitiones*^m sunt [et] certae, utpote quae divinae auctoritati et scientiae innituntur; ergo, cum de rebus contingentibus habentur, ut quod Verbum caro factum est, scientiae dici pos-

[21] Secundo probatur conclusio, quia si Aristoteles in disciplinis naturalibus ad scientiam exigit evidentiam, id propterea est, ut cognitio firma sit et certa: at Theologia et fides sine evidentia firmas cognitiones sunt et certae, utpote quae divinae auctoritati et scientiae innituntur, ergo etiam quando de rebus, quarum conexio necessaria non est, ha-

1 Ms. 18
m Ms: cognitionis

f EdVen: nosce
g EdVen: 7

17. THOMAE DE VIO CAIETANI, *In omnes D. Pauli et aliorum Apostolorum Epistolas Commentarii*, Lugduni, 1639, p. 133.

18. S. AUGUSTINUS, *De Trinitate*, l. 14, c. 1, n. 3, ML 42, 1037.

19. S. HIERONYMUS, *Epistola 53 ad Paulinum*, n. 9, ML 22, 549.

20. THOMAS DE ARGENTINA, *In I Sententiarum*, q. 2^a, Prologi, Venetiis 1564.

sunt, id quod Durandus²¹ et Gregorius²² locis citatis non satis adverterunt reicientes Theologiam a propria ratione scientiae, quod saepe sit de contingentibus. Sicut enim Deus propter infallibilitatem et certitudinem suae cognitionis etiam de contingentibus dicitur habere scientiam, ita Theologia propter infallibilitatem et certitudinem, quam ex scientia et auctoritate divina, quibus innititur, nanciscitur, potest dici scientia etiam contingentium. Si enim Aristoteles in disciplinis naturalibus ad rationem scientiae necessitatem exegit, id ex eo fuit, quod certitudo et infallibilitas cognitionis naturalis pendet ex infallibilitate et certitudine, quam obiectum habet suapte natura. [f. 10v] At quia cognitio divina ex parte cognoscentis suapte natura est certa et infallibilis, fides et Theologia nostra ex parte scientiae et auctoritatis divinae, quibus innituntur, sunt suapte natura certae et infallibiles; quare non exigunt obiectum suapte natura certum, sed solum obiectum certum et infallibile ut subest cognitioni divinae, quod habent etiam contingentia.

bentur, ut quod verbum caro sit factum: aut dies iudicii futura, scientiae dici possunt. Id quod Durandus,²¹ et Gregorius²² locis citatis non satis adverterunt, dum Theologiam a propria ratione scientiae reiecerunt, quod saepe sit de rebus non necessariis. Sicut enim Deus, propter infallibilitatem et certitudinem suae cognitionis, de non necessariis dicitur habere scientiam: ita etiam Theologia propter infallibilitatem et certitudinem, quam ex scientia et auctoritate divina, quibus innititur, nanciscitur, potest dici scientia, quamvis etiam de rebus non necessariis habeatur. Quod si Aristoteles in disciplinis naturalibus ad rationem scientiae necessitatem obiecti exegit, id propterea fecit, quia certitudo et infallibilitas cognitionis naturalis pendet ex infallibilitate et certitudine quam obiectum suapte natura debet habere. At quia cognitio divina ex parte cognoscentis suapte natura est certa et infallibilis, et fides, ac Theologia nostra ex parte scientiae et auctoritatis divinae, quibus innituntur, sunt suapte natura certae et infallibiles, non exigunt obiectum suapte natura certum, sed satis est, quod obiectum sit certum et infallibile, ut subest cognitioni divinae: quod complexiones etiam non necessarias posse habere, certo certius constat.

21. DURANDI DE S. PORCIANO, *In Petri Lombardi Sententias Theologicas Commentariorum libri III*, In Prologum q. 1^a, n. 49, Venetiis 1586, f. 5rb.

22. GREGORII ARIMINENSIS, *Super Primum Sententiarum*, q. 1^a Prologi, art. 4, conclusio 1^a, Venetiis 1522, f. 6vb-7ra.

[22] **Utrum habitus Theologiae sit distinctus a fide.**

Scotus in 3^o, dist. 35²³, tenet partem negativam dicens eundem habitum esse, quo assentimur articulis fidei et conclusionibus, quae inde evidenter educuntur. Et confirmari potest haec sententia [...]

[23] 3^o, Theologus, qui ante definitionem Ecclesiae videbat conclusionem aliquam evidenter sequi ex articulis fidei, eodem habitu assentitur illi post definitionem Ecclesiae, quo assentiebatur antea, neque enim censendus est propter definitionem Ecclesiae amisisse habitum, quem antea habebat; sed post definitionem Ecclesiae assentitur habitu fidei Catholicae, perinde atque caeteri, qui sciunt illam esse definitam et nesciunt eam deducere ex articulis; ergo et antea, et subinde Theologiae habitus, quem antea habebat erat fidesⁿ Catholica [...]

[24] [f. 11v] [...] Ad 3um dicendum est theologum illum duplici habitu assentiri conclusioni illi: et [habitu] Theologiae, ut antea, in quantum videt illam sequi ex articulis fidei, et habitu fidei, ut caeteri fideles, in quantum ei assenti-

n Ms: theologica (tachado)

[22] [p. 11a] **Disputatio II**

Scotus in 3, dis. 35²³, partem negantem amplectitur: asserit enim eundem habitum esse quo assentimur articulis fidei et conclusionibus, quae^h ex illis evidenter deducuntur. Confirmari potest haec sententia [...]

[23] Tertio, Theologus, qui ante definitionem Ecclesiae conclusionem aliquam evidenter sequi ex articulis fidei intuebatur, eodem prorsus habitu assentitur illi post definitionem Ecclesiae, quo antea assentiebatur, nec enim censendus est propter definitionem Ecclesiae amisisse habitum, quem habebat: sed post definitionem Ecclesiae assentitur habitu fidei Catholicae, perinde ac caeteriⁱ qui sciunt propositionem illam esse definitam, et nesciunt eam ex articulis deducere: ergo et antea eodem modo eidem assensum praebebat, ac proinde habitus Theologiae, quo illi antea assentiebatur, erat fides Catholica [...]

[24] [p. 11b] [...] Ad tertium dicendum est, Theologum in eo eventu duplici medio, discursive Theologico assentiri illi conclusioni: quare admissa maiori, neganda est minor: tam enim ipse, quam caeteri, qui ob Ecclesiae definitionem

h EdVen: quo
i EdVen: caeteris

23. IOANNIS DUNS SCOTI, In 3 Sententiarum, Dist. 35, quaestio unica, Opera, t. 15, Parisiis 1894, p. 590.

tur propter definitionem Ecclesiae. [...]

aut authoritatem illi assensum praestant, non habitu fidei, sed Theologiae per discursum Theologicum comparatae assentiuntur, ut disputatione praecedente explicatum est. [...]